

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO



Año IV

«Este presente os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

Núm. 93



(Jesucristo á sus discipulos)

Monólogo endemoniado

Empecemos la tarea con esta criatura que entra ahora en el uso de la razón... ¡Seré incansable hasta el fin de los siglos en la perdición de las almas, en anular con todo mi poder los beneficios de la Redención. Ya que á mi el *no serviré* me perdió para siempre, que se hunda conmigo la humanidad entera, que sufra como yo en el infierno; que pierda también para siempre la Bienaventuranza eterna... ¡Odio, odio y exterminio! ¡Guerra sin cuartel á Dios y á sus criaturas!!...

—Anda, anda, no seas tonto; haz rabiar á tus papás, haz burla á tu madre ¿qué te puede hacer? ¿pegarte muy suave? pero después dirá de ti que eres un niño muy travieso, muy listo y eso te gusta ¿verdad?... ¡Muy bien, muy bien! Vaya, la madre riñe y echa sapos y cullebras por su boca... ¡Magnífico! de un tiro maté dos pájaros... tú, monín, sigue, sigue, que ese nublado pasa pronto... así, así... ¿ves? eres un valiente...

A aquel viejo que está allí sentado vete despacito y pínchale con un alfiler, verás qué cara pone... ¡ja, ja, ja! ¿lo oyes? cómo blasfema de Dios... corre, corre que si te coge buena la tienes. Ya estás en salvo. Hasta otra. Todos tus compañeros te admiran por lo atrevido ó ingenioso que eres.

Anda, vamos á la iglesia donde hay una función muy solemne á hacer rabiar á las beatas y á que pierdan la devoción los hombres. Todos se ríen por lo bajo de lo que hiciste. Ya no oyen al predicador viéndote á ti hacer travесuras. ¿Te echó fuera un cura? Míralo allí á la puerta, insúltale... así... para que otra vez no se meta contigo. Ahora fuma un pitillo; ¡casi eres un hombre! ¡Déjate de ir á la escuela ¡es mas aburrido eso!... Tiempo tienes en la vida á enfangarte en los libros. ¿A que no te atreves á quitarle á aquella mujer unas manzanas ¡Caramba, te atreviste! No

hay quien pueda contigo. Entre los tuyos eres ya el gallito; además vas resultando mio, muy mio.

II

¿Un jóven como tú privarse de diversiones, de goces?... vamos no estás en tus cabales; si lo pide la misma naturaleza, si hasta Dios lo dispensa porque al fin son *cosas de la edad*. Déjate de ideas extravagantes y sigue la corriente del mundo sino quieres caer en ridículo. ¿A misa?... Bueno... si... á la de moda, allí podrás pasar un rato agradable viendo á señoritas distinguidas con trajes preciosísimos, llamativos, apropósito para hacerte pensar en... lo que es propio á tus años... ¡Eso es!... ¿ves cómo no te engañaba? Proceder de otro modo sería fiño y á ti no te gusta la hipocresía porque eres muy franco, muy alegre de genio y los católicos son todos unos apocados, parece como que tienen miedo al mundo á ese mundo que es mio y que yo te brindo y tú aceptas con gozo... No consientas jamás que te llamen beato, clerical, eso es insultarte y tú no debes aguantar insultos de nadie... No se te olvide aquél que se rió de ti el otro día en el baile; cuando le vuelvas á ver dale su merecido, no te acoquines, ya sabes que la venganza es muy dulce.

Déjate de estudios serios que quitan la salud y tú no estás para eso... otros estudiarán por ti.

No hagas caso de los consejos de tus padres, ellos como son viejos ya, no saben lo que se pescan. Cuando eran como tú bien gozaron también. Ya llegarás tú á su estado de seriedad y entonces te corregirás un poco, serás rezador como ellos. Quitate ese escapulario que el otro día en los toros cuando estabas *tan alegre* te puso en ridículo.

¿Cómo?... ir tú en la procesión? ¿Que es por compromiso? Déjate de compromisos de esa clase. Si te ven en ella tus amigos y aquellas señoritas del otro día bien se reirán... Anda vámonos al teatro, verás que pieza más picaresca echan hoy.

Claro que puedes satisfacer ese apetito carnal; tu naturaleza ardiente así

lo exige... No hagas caso; los que dicen profesan tal virtud de abstinencia es que son... mēnos... fuertes que tú... á ti pudiera costarte una enfermedad...

Ah, si, conviene leer de todo, pero deja de leer lo bueno por que, ya ves, es muy soso y después de todo falta saber si es verdad, lee mejor lo malo que con su salsa picante y su crónica escandalosa hacen el pasatiempo más deleitable y eso será lo que sacarás de este mundo, comer bien y gozar mucho, *le demás* nadie lo ha visto...

¿Que lo prohíben los curas?... ¡ja, ja, ja! ¿y quiénes son los curas para meterse en cosas que no les incumben? que se ocupen en rezar y nada más. En tí no manda nadie, para eso eres libre.

III

¡Una persona tan caracterizada, tan formal, tan seria como tú ir á confesarse, ir á la iglesia á rezar!... deja eso para los niños y para las mujeres timoratas. El hombre debe ser hombre. Procura agenciar en los negocios, hacerte lo más rico posible ¡el dinero todo le puede!

¿Que lo que tienes es mal adquirido y quieres restituir? Eres tonto de remate. Fiscaliza el origen de muchas fortunas y verás cómo es parecido al de la tuya.

Claro que eso de la existencia de Dios es una superchería propia de los tiempos obscurantistas. Prescinde de tal creencia y vivirás á tus anchas.. ahora alístate en aquella sociedad anticatólica y trabaja en ella con fervor por desterrar del pueblo las creencias religiosas.

Si existiera Dios ¿crees tú que iba á consentir tamaños atropellos y disparates como los que se ven?

Si; el negocio ese es bastante inmoral, pero se gana en él mucho dinero... cierra los ojos y lánzate... ¡Así!..

IV

Ya ves, tú que eres bueno y, sin embargo, estás pobre y sufres tanto... Si hubiese Dios ¿crees que baría así las cosas tan al revés dejando al rico incrédulo y malvado gozar y burlarse de le tí?... Revélate contra El, blasfema de

su nombre... quítate de en medio, que quién muere descansa.... ¿que eso te es todavía un poco duro? pues roba y mata que el mundo es de los atrevidos, ya ves cuántos ladrones pasean en coche y son agasajados... ¿no te atreves?... va, ya, aún tienes tu poquito de honradez, pues alístate en esas sociedades obreras anarquistas y socialistas que yo presido y verás qué bien te va... conmigo

V

¿Que estás muy grave? ¿que te mueres dice el médico y que tu esposa acaba de decirte que te confieses?

¡Qué barbaridad!... tú no mueres de ésta, eso de la confesión que después de todo no deja de ser una tontería, déjalo para más adelante... cuando efectivamente veas cerca el fin de tu vida. Si lo haces ahora, en sanando ¡poco que se van á burlar de tí los amigos! ¿Eres tú, dirán, el que blasonabas de espíritu fuerte y concluiste por cantar la gallina cuando te dijeron que morías?

¡Qué vergüenza! ¿verdad? No lo hagas, no; hay tiempo todavía.

.....

.....
Señor, esta alma me pertenece; mirad que hizo más caso de mí que de su Ángel custodio al que apenas obedecía, ni atendía.

Señor, sois justo siempre y si á mi condenásteis por aquel maldito grito de «no serviré» debéis condenar á esta alma por el mismo delito... «No os sirvió en el mundo, me sirvió á mí».....

—¡Maldición! ¿Dónde estoy, que me abraso?

—Calla, borrico y te abrasa á sin término. Estás en la región de los imbéciles, estás en los profundos infiernos, conmigo, con tu consejero en el mundo.

—¿Pero no decías que no había Dios?..

—¡Ja, ja, ja! ¿Qué hay en el mundo que no pregone su existencia? Lo que yo quería era: ¡Una victoria más!

—¡Dios es injusto: dejó que me engañaras.

—Dios ha dado al hombre una ley santa que cumplir y le ha dejado en completa libertad de sus actos para después, según practique libremente premiarle ó castigarle.

Tú has gritado como yo «no serviré» y como yo vas desde ahora á parecer por toda una eternidad el castigo de los réprobos.

J O F.

Justo castigo

Gran pecado cometieron los filipinos al pagar con la ingratitud la obra civilizadora de las órdenes religiosas, que eran las que sostenían el Archipiélago en paz y sumisión á España y que con su influencia y sus consejos hacían cristiana y plácida la vida de los indígenas.

Ahora que se ha desterrado de allí á los frailes, la barbarie ha tomado el puesto á la religión, y lo que ésta conquistó en muchos siglos se ha perdido lastimosamente, retrocediendo la cultura á los tiempos más inhumanos, á las prácticas de sangre y de sacrificio que es la más vergonzosa prueba de la civilización cuya primera piedra pusieron los liberales y masones que hicieron á los filipinos rebelarse contra sus bienhechores.

Véase el cuadro horrible que pinta un diario de los del «trust» dando cuenta de lo que pasa en Filipinas.

«DESDE QUE ESTAN LOS YANKIS...»

Un sacrificio humano en Filipinas

(Por telégrafo)

Paris 23 (1 tarde)

En varias regiones del archipiélago filipino se están desarrollando horribles prácticas que tienen grandemente alarmadas á las autoridades y á las personas cultas de la población indígena.

El gobernador de Darao Mr. Walker, comunica el siguiente hecho:

En uno de los pueblos sometidos á su jurisdicción, el vecindario acordó sacrificar un niño para congraciarse con los malos espíritus.

El niño fué sacado de la casa con autorización de los padres. Se le condujo procesionalmente al lugar previamente designado y allí se le ató sólidamente á un árbol.

Siguieron á esto algunas ceremonias, mientras el niño, loco de terror, gritaba desesperadamente y suplicaba llorando que le dejasea vivir.

Luego, el indígena Asig apoyó la punta de su lanza en la axila izquierda de la víctima, y á una señal dada, todos los circunstantes apretaron la lanza, que penetró en el pecho del niño.

Enseguida fué despedazado el cadáver y cada uno de los presentes se llevó á casa un pedazo sangriento y palpitante todavía para alejar de su casa al diablo.

Las autoridades yanquis dicen que vienen esforzándose inútilmente por abolir tan horribles crueldades; pero confiesan que si extremaran su rigor, se sublevaría contra ellos gran parte del archipiélago.»

Lo triste y lastimoso es que los dominadores, indiferentes en materia de religión, solo atienden á que no se perturbe el orden, pero entre tanto las almas de aquellos desgraciados filipinos, que siempre se mostraron dóciles á los misioneros, corren el riesgo de caer en la más negra de las desgracias; en la superstición y en la idiotez.

¡Cuán grandes castigos reservará Dios á los que han sido causa de ello!

Entre tanto, pueden felicitarse los que arrancaron de las manos de España aquel vasto imperio donde la Iglesia católica sembraba de cristiandades los campos introduciendo en ellos con la Cruz, la civilización cristiana.

LOS SACERDOTES

Dicen algunos:

«Los sacerdotes son unos holgazanes, abrazan el sacerdocio como un «modus vivendi...»

—¿Quién duda que alguien, no entrando por la puerta de la verdadera vocación, puede abrigar miras bastardas en el ejercicio de tan elevado ministerio? ¿Podremos, no obstante, extender á toda la clase tan graves cargos?

No puede achacarse á la Iglesia tal desafuero, ya que se toma todas las precauciones posibles, sino á los padres ó tutores por haber obligado á sus hijos naturales ó adoptivos á seguir una carrera incompatible con su temperamento y aficiones. ¡Cuántos dicterios y maldiciones han caído sobre aquéllos por su avaricia y especulativo proceder! Podría citar varios casos concretos, si la materia no fuera tan resbaladiza.

Los verdaderos sacerdotes, que son los más, trabajan continuamente con la palabra y el ejemplo en la moralización de las costumbres, en el consuelo de los afligidos, socorro de los necesitados y la salvación de las almas.

No empuñarán el azadón, el escoplo ó martillo, porque les robaría un tiempo precioso que deben emplear en el desempeño de sus sagrados deberes; pero en su lugar, pasarán las horas sobrantes en hojear libros para ilustrar al pueblo fiel en las verdades de la fe, visitar enfermos, pacificar matrimonios desavenidos y laborar en el terreno de una santa diplomacia, á fin de que las autoridades seculares sean sus celosas cooperadoras para alejar del jardín de la parroquia las aves de mal agüero...

Si á esto llamamos holgazanería, también estarán infectados de ella el abogado, el médico, el diplomático, el ingeniero, el maestro de escuela, etc., cuyas carreras emprenden más por utilidad propia que ajena, y no han de renunciar como el sacerdote, á los más caros afectos de familia y á los honestos placeres ó satisfacciones de la vida del mundo.—R. ALTIMIRAS, S. F.

CHARLA

—Sabe V. que noto una cosa que no me gusta en sus charlas cuando habla de matrimonios?

—Dímela.

—Pues que siempre nos ha de cargar á nosotros el mochuelo de todo lo malo, en tanto que ellas son muy buenas, muy resiguidas... vamos unas santas. O usted tiene una mujer así ó no las conoce usted bien, porque la verdad es que casi todas son unas fiebres malignas.

—Es así la tuya?

—Le diré, le diré... como mala no es mucho, pero de buena le ha tocado poco.

—Y cuál será la causa?

—¿Cómo que cuál será la causa?

—¿Por qué es mala? ¿Qué clase de maldad es la suya?

—Es descuidada en los quehaceres de la casa, es larga de lengua ¡muy larga! Arma cada enredo con las vecinas que á veces tengo que ponerle la mano encima, pero ni por esas! Conmigo está siempre como una guindilla... por lo demás no es mala que digamos... Le gusta la iglesia hasta el extremo de no encontrarla yo en casa muchas veces que debiera.

—Bien, bien. Tienes una alhaja.

—¿Ve V. cómo ellas tienen también bastante que reprender? Más que nosotros.

—Sí ya se que muchas de las discordias en el hogar tienen por principio á la mujer. Es frecuente, no te lo niego, que la mujer se pierda bastantes veces por la lengua, ¡oh! la murmuración pierde á muchas y á muchos ¿me entiendes? Las hay, es verdad, que por arreglar la vida del vecino tienen la suya del todo descuidada, que en vez de ser complacientes con sus maridos, de atraerlos á buen camino cuando se extravían parece como que se complacen en contradecirles en todo, en desprestigiarles ante cualquiera, en aburrirles. Las hay también que por una mal entendida piedad abandonan sus obligaciones de casa para no faltar á esta novena á aquel sermón...

Otras son tan gastizas, tan despilfarradoras, que ponen al marido en graves aprietos, pero de todo esto ya hablé en ocasiones, sólo que como ahora iba con vosotros el tiro tú eres quien te quejas.

Seguramente que como otras veces no faltará alguna ella que venga con las consabidas quejas por estas razones que á ti te doy.

—No tienen ninguna que dar. Son unas fiebres malignas, vamos que casi siempre llevan á uno á la sepultura.

—Pues mira, no te aligeres tanto la carga que si á detenernos vamos en el origen y fomento de tales causas... ya lo dijo Jesucristo: «Quien de vosotros esté sin pecado que tire la primera piedra».

Se os oye á vosotros y sois muy buenos, no hay motivos para que se os trate mal; se oye después á ellas y lo mismo; de modo que he aquí un absurdo: siendo el marido y la mujer unos santi-

tos se llevan vida de diablos, y es que ninguno queremos reconocer ni por lo tanto en negar nuestras propias faltas.

«Veis la paja en el ojo ajeno y no la viga en el vuestro», dijo Jesucristo.

—De modo y manera que volvemos á lo mismo: ellas las buenas, nosotros unos demonios.

—Atiende, en esto de disgustos conjugales hay mucho que decir y por lo mismo en vez de tratarlo así á la ligera en charla, mejor será dedicar al asunto algunos párrafos más extensos pesando bien el pro y el contra para que leyéndolos todos con detenimiento y pensando doble ellos, nos corriamos en aquello que reconozcamos que va con nosotros. De este modo mucho malo se podrá evitar y mucho bueno producir. Como que la regeneración de la familia es la regeneración de la sociedad, siendo todo poco cuanto se diga á este fin.

—¿Y dónde va á salir todo eso?

—En EL AMIGO DEL POBRE desde el número próximo.

—No perderé un número.

—Pero que no te baste con leerlos, has de saber buscarle la eficacia á la buena lectura. ¡La buena lectura! Por tenerla en tan poco, está el mundo como está.

LOS DOS PERROS

Un joven de estos del día (estudiantillo por cierto) pidió un viernes de Cuaremas, como mejor aliento, una perdiz estifa la que le fué servida presto.

No sé si por distracción ó por descuido ligero, sucedió que la perdiz fué llevada por un perro.

Se levantó el estudiante con premura y altanero en busca del cazador, sin alcanzar á cogerlo.

Enfurecido gritaba como si fuera un veneno, y una vieja que escuchaba los tonos tan descompuestos del valiente estudiantillo, le dijo con dulce acento:

«Soy vieja y soy ignorante; pero á decirle me atrevo que son iguales los dos en usurpar y en lo perro.

Y más perro usted que el otro, según mi pobre talento. Pues de la misma manera que usted infringe del cielo las leyes, y muy osado no cumple los mandamientos, ha tenido el fiel mastín el plausíble atrevimiento de usurparle la perdiz con un sin igual acierto, dando con ello un aviso saludable y buen ejemplo.

Y como vieja que soy, digo sin remordimiento que al que en viernes de Cuaremas carne come y no está enfermo, se hace más irracional que los gatos y los perros.

Felipe de M. Trápita

DESPUES DEL CARNAVAL

Ya pasó; las mundanales alegrías de estas fiestas tienen un cambio tan súbito, como de la vida á la muerte; los que por medio de diabólico antifaz, se atreven á proferir blasfemias y palabras indecorosas, llevan en su alma una melancólica tristeza, que ni ellos mismos aciertan á explicársela; seres guiados á ese precipicio, por el infernal Momó, que les hace perder el pundonor, conduciéndolos por tan escabrosa senda, que termina siempre en la perdición de almas débiles que no pueden resistirse á estos placeres tan perversos; placeres, como todos los de este mundo, que son tan fugaces, son tan pasajeros como la brisa ligera, que apenas mueve las hojas de los árboles, y luego al terminar la vida terrenal, ¡ay! ¡desdichados entonces: vendrá el Gran Juzgador que nos ha de dar el merecido, según el comportamiento cristiano que hayamos observado en nuestro paso por la miserable tierra.

.....
Han transcurrido algunas semanas desde tan diabólica y desenfrenada orgía; véanse rostros graves, que auguran males grandes; todos caminan pensativos, cabizbajos; la mayoría viste de luto: ¿qué es lo que pasa? ¿qué cambio ha sido éste en un plazo tan corto? será hipocresía lo que encierra el corazón humano ó es éste un *cinematógrafo carnal* que á cada paso nos representa una *cinta*, de asunto y color diferente? ¡quién sabe! El corazón humano, aún no ha habido quien en su fondo lo estudie; muchos han intentado hacerlo, pero siempre queda alguna fibra escondida que claramente nos demuestra el secreto que encierra la vida y que nadie podrá profundizarle, para arrancar esa joya que solo el Omnipotente pudo crear.

.....
Al Calvario por una senda toda llena de abrojos, camina un Hombre justo; ese Hombre es Dios Misericordioso, que, herido de muerte en su corazón de Padre Amantísimo, llega con intensa amargura á morir en afrentosa Cruz, por redimir al hombre que antes le había ultrajado miserablemente.

.....
Más de diez y nueve siglos hace que Cristo espiró por realizar su obra de redención. ¿Cómo pagamos nosotros tan grande sacrificio? Peor que aquel falso apostol, que le vendió por treinta dineros, entregándole en manos de sus verdugos para que sirviese de mofa y escarnio al pueblo de Israel.

¡¡Desdichados!!

Miguel García Serrano

Correspondencia Administrativa

Ilmo. Sr. O. de Zamora. Pág. 1908: —Sr. D. B. C. P.—San Juan de Parres. Tomada nota de la suscripción que nos indica. Respecto de sus núms. alen siempre de esta Administración, como para todos, con rigurosa puntualidad. Gracias por todo.

Taller de Nazareth

Tú elevas al obrero y tú respondes con más elocuencia que los mejores discursos á los sofismas y utopías sociales que pretenden nivelar las *clases* y condiciones, á las criminales provocaciones de los agitadores, que no muestran al obrero sino el lado humillante y lúgubre de su estado, para introducir en su alma el fuego de la envidia y lanzarle al asalto... sin que el soldado de los motines que con frecuencia paga con su libertad y con su sangre, alcance el menor provecho. Así, pues, ¿porqué los escuchas, trabajador? ¿porqué poner tus esfuerzos al servicio de egoístas ambiciosos que te seducen y explotan, si luego habremos de oír el grito de tus amargas decepciones? Sepárate de ellos y mira á Oriente. Jesús, el divino Obrero, te llama desde el taller del glorioso Patriarca, el santo trabajador de Nazareth, y te tiende la mano. Tómalala y confía, y persevera, y escúdate con su divina compañía y pasea con El á través del mundo; levanta la frente, que no encontrarás á nadie que te ame tanto como Jesús, tu Salvador, que ha santificado el trabajo y ennoblecido al trabajador primero y más que á nadie. A los Emperadores, á los grandes, á los ricos, á los hombres de fausto y placeres, podrás decirles con verdad: «Mi Dios no ha querido pareceros, pero conmigo y por mí se ha hecho obrero. ¡Para mí treinta años de su vida! ¡Treinta años de una vida divina, consagrados á instruirme, á consolarme, á señalarme mis títulos de nobleza! Así yo amo mi estado en el que Dios me quiso ponerme para que le sirviera en él santamente, y amo mi condición de trabajador á pesar de sus humillaciones, sus pruebas y sus fatigas, porque Jesús las elevó hasta su divinidad en el taller de su padre nutricio, San José, el Patrón Universal de la Iglesia, y también de los patronos y de los trabajadores cristianos.

Hoy se recomienda por todos los sociólogos de todas las escuelas la necesidad urgente de educar é instruir al obrero para elevar el nivel moral de los trabajadores y dignificarlos. ¡Hace más de veinte siglos que la Iglesia no hace otra cosa, y no sólo con palabras, sino con hechos, predicando con el ejemplo! San Pablo ganaba su sustento con el trabajo de sus manos, á la vez que su elocuencia asombraba á los sabios de la Grecia, Falanges de trabajadores supieron la más alta ciencia de la santidad y fueron y son, y eternamente serán santos. Y todos se educaron é instruyeron y se dignificaron aprendiendo en la vida de Jesucristo á orar y trabajar y ser perfectos, como su divino modelo, en los trabajos y los sufrimientos meritorios.—B.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El tribunal civil de Lila (Francia) ha fallado un pleito curioso.

Trátase de una solicitud de indemnización de daños y perjuicios que unos padres de familia reclamaron á cierta Liga matusiana de regeneración humana, por haber enviado al domicilio de los reclamantes prospectos de una obra in-

El presidente es el doctor Robin, célebre por sus abominaciones en una escuela laica, y ha sido condenado por el Tribunal al pago de 100 francos, en concepto de indemnización, á cada uno de los querellantes, afirmando en los fundamentos de la sentencia, y esto es lo que importa, que la distribución de prospectos obscenos á domicilio es una injuria hecha al destinatario, á quien se supone capaz de asociarse á una obra inmoral, antipatriótica y antisocial, y que la inviolabilidad del hogar doméstico de cada ciudadano debe ser protegida contra las publicaciones que allí penetran contra su voluntad, ofendiéndole en su propia dignidad y exponiéndolo á graves peligros la moralidad de sus hijos y de los demás miembros de la familia.

Los liberales clericales.

El excelente católico D. Manuel Polo y Peyrolón, ha intervenido como senador en el asunto del Prelado de Jaca, consiguiendo de la Cámara un homenaje de desagravio para el citado Sr. Obispo.

Pero lo más curioso del homenaje es que los que con más calor han defendido al agraviado han sido los senadores liberales, radicales y demócratas, diciendo entre otras cosas que en tiempo de los Austrias, sobre todo, el clero estuvo ayudando constantemente al Poder monárquico para contribuir al bienestar y á la grandeza de España, y hoy día por desgracia, «no es tan frecuente la intervención en los negocios públicos de los Obispos, como nosotros, los partidarios de la Monarquía constitucional tenemos el derecho de desear.»

Igualmente fueron notables las manifestaciones de los Sres. Palomo y Dávila, ambos canalejistas, que llevaron con tanto calor la defensa del Sr. Obispo de Jaca que descompuso á los representantes del gobierno.

¿En qué quedamos?

Sección Recreativa

Baturrada

—¿Y qué dice el chico?

—Lo de siempre: que le han suspendido otra vez en el *Estetuto*.

—Y tú, ¿qué vas á hacer?

—¿Yc? ¡Rídiez! ¡Si estas cosas se pudieran arreglar á tiros...!

Se aconseja como remedio contra las quemaduras el siguiente: Un terrón de cal viva desleído en suficiente cantidad de aguardiente, y mezclado enseguida con aceite hasta formar una especie de unguento algo espeso. Se aplica sobre la quemadura, renovándolo cada hora, y queda aquella curada pronto y fácilmente.

El hollín de la chimenea tiene muchas virtudes. Mezclado con vinagre bien fuerte cura los sabañones; desleído con aceite hirviendo y aplicado al oído aplaca en el acto los dolores más acerbos.

También puede usarse el hollín como polvo dentrífico mezclado con agua y alcohol: podemos asegurar que este es el mejor dentrífico conocido.

Cuando Jerjes, el poderoso rey de Persia invadió la Grecia, los jefes de las distintas repúblicas griegas se reunieron en consejo para acordar el sistema de resistencia que debía emplearse. Euríbiades, caudillo de los lacedemonios, empeñó una violenta discusión con Temístocles, caudillo de los atenienses.

Euríbiades persistía en su opinión, que de haberse adoptado, hubiera sido causa de la derrota del ejército, y su contrincante la re-

futaba con igual empeño, Irritado el jefe lacedemonio, levantó su bastón é iba á descargarlo sobre su contrincante, cuando éste paralizó su acción y desarmó su injustificada cólera con aquella célebre frase:

—Pega, pero escucha.

Barómetros sencillos

Se llena un cacharro hasta la mitad de arena húmeda y sobre ésta se pone una pila. Cuando haga buen tiempo las escamas se abrirán pero se cerrarán herméticamente si el tiempo es húmedo.

Algunos aldeanos suizos y alemanes usan este otro barómetro que no puede ser más sencillo:

En un vaso de agua meten una rana y una escalerilla sostenida por unas piedrecitas. Cuando la rana sale del agua es la más segura señal de buen tiempo.

La lana del lomo de las ovejas es el barómetro del pastor. Cuanto más ensortijada esté mejor tiempo hará.

Ir por lana

Habíase dado una Misión en un pueblo y tal fué el fruto de ella, que apenas quedó un hombre sin confesar.

Sólo un usurero no se había confesado y ponderándose en una reunión, donde él se hallaba, el copioso fruto de la misión, éste echándose las de descreído exclamó: «Yo aunque se me hubiera dado mil pesetas, no hubiera ido á confesarme.»

—Ya lo creo, contestó un chusco, como que deír, hubiera usted tenido que entregar veinte mil.

Arte de la vida

En pocos momentos cambian las escenas de la vida.

La felicidad, lo mismo que la desgracia depende de un minuto.

Esperad; tener valor para las luchas amargas y desiguales de este mundo; cuidad de vuestra salud y tendréis fuerza para proseguir el camino de la vida, en el que agudísimas y crueles penas nos destrozan, y abaten y doblegan nuestro espíritu. ¡Animo, corazones nobles y generosos! Prescindid de toda vanidad; de sofocar los gritos que os arranquen los pesares de la vida: el alma sufre en la oscura prisión que llamamos cuerpo; pero es preciso resignarse á vivir en este valle de lágrimas é ingratitudes. El bien es escaso, la tristeza es mucha, las almas purificadas son pocas.

Pocas, pero existen.

Aproximaos á esas almas, almas dulces y bien templadas, que «aún padeciendo cantan».

Ved el mundo por el prisma de la esperanza.

¡Animo, corazones nobles y generosos!